

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

¿Qué clase de culto brindar?

“María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús”. Juan 12:3

María no había acudido para oír un sermón, aunque el más grande de los maestros estuviera allí. Ese día ella no había ido a sentarse a los pies de Jesús con el propósito de oír su Palabra, como lo hizo en otra oportunidad, lo cual le era muy precioso (véase Lucas 10:39).

Tampoco había ido a Jesús para pedirle algo. En cierta ocasión, y en completa sumisión a su voluntad, se había postrado a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano” (Juan 11:32). Pero esta vez no había ido para presentar peticiones a Aquel que era su único consuelo, pues su hermano Lázaro también estaba sentado a la mesa.

María no había ido para reunirse con los santos, aunque allí, en la casa de Simón, había queridos hijos de Dios. La comunión con el Señor y sus discípulos era una cosa preciosa que, sin duda, ocurría a menudo; pero en aquel momento la comunión no era su objeto.

A la hora en que el mundo expresaba su profundo odio contra el Señor, María había ido ante él para ofrecerle un

perfume de nardo puro que tenía guardado (Juan 12:7). Ella quiso dar este valioso perfume a Aquel cuyo amor había cautivado su corazón, el cual rebosaba de afecto. En ese momento ella no pensaba en Simón el leproso, ni en los discípulos, ni en su hermana y hermano en la carne. Sólo Jesús llenaba su alma; fijó sus ojos en él, su corazón se estremeció, sus manos y sus pies actuaron en concordancia con sus ojos y su corazón... Ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos (v. 3).

Adorar, dar loor y ensalzar era su único pensamiento en aquel momento; de esta manera honró a Aquel que representaba TODO para ella. La adoración que le ofreció era para él un refrigerio en medio del desprecio del pueblo.

Los faltos de espiritualidad murmuraron (v. 4), pero María tenía como defensor al mismo Señor. Él valoró el homenaje lleno de reconocimiento de un corazón que lo apreciaba en la justa medida, por lo cual no pudo guardar silencio ante tales murmuraciones. A consecuencia de ello, Dios quiso que en la Palabra quedara un testimonio imperecedero en memoria de aquella que ofreció, a su medida, ese momento de adoración.

Reflexionemos: ¿Es éste el culto que brindamos a Dios? ¿O nos reunimos los domingos tan sólo para escuchar un sermón, para hacer oraciones, o simplemente para encontrarnos con otros hermanos? ¡Quiera Dios que nuestros ojos estén fijos solamente en Jesús, que nuestros corazones estén llenos de él, que cada uno de nosotros esté resuelto a no mirar a nadie más que a Jesús! Si esto fuera una realidad en nuestras vidas, ¡cómo abundarían entonces las alabanzas! Ya no tenemos que acudir con vasos de alabastro, ni con instrumentos de música, sino con nuestros

corazones llenos del Espíritu Santo. De esta manera las acciones de gracias y la adoración se elevarán abundantemente en honor a Jesucristo, quien es el adorno de la gloria del cielo. ¡No olvidemos, mientras estamos en este mundo, la preciosa ocupación de adorarle en Espíritu y verdad!

Las dos hermanas: Marta y María

Lucas 10:38-42

Las dos hermanas eran amadas por Jesús; ambas amaban a Jesús, pero eran diferentes. Una veía el cansancio del Señor y quería ofrecerle algo; la otra discernía por la fe su plenitud y sólo deseaba nutrirse de él.

El servicio de Marta agradaba al Señor. Él lo reconocía; pero no quería que ese servicio turbara la comunión de María. Ella conocía el corazón de su Maestro; su comunión con él era más íntima y profunda que la de su hermana. Su corazón estaba apegado a Jesús, permanecía sentada a sus pies bebiendo en los torrentes de la gracia y de la verdad que fluía de sus labios. Es una bendición servir al Señor, pero es una bendición aún más grande gozar de él. Cuando Marta quiso proponer el servicio en lugar de la comunión, el Señor le dijo que María había escogido la buena parte. Esa parte la satisfacía más cabalmente que lo que hubiera podido hacer con toda su actividad y con los recursos de su casa.

Este corto relato sirve para poner en evidencia un gran principio: Para Dios es un placer y gloria regalar lo que tiene. Él

busca corazones vacíos, deseosos de recibir, corazones dispuestos a creer, para que sean vasos en los cuales pueda hacer correr los ríos de bondad. Quiere hacernos gozar su felicidad. A él pertenece el lugar más elevado; él es quien da, y de él debemos recibir. Él es el que bendice, y nosotros somos los deudores, pues “sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor” (Hebreos 7:7).

Claro está que el servicio y las obras voluntarias de los suyos son agradables al Señor. Sin embargo, nada le da mayor placer que vernos recibir lo que él nos ofrece continuamente de los tesoros de su gracia. Nada le honra más que cuando tomamos la posición de criaturas dependientes y reconocemos su gloria divina, dejándole dar y bendecir sin cesar, llenando nuestros corazones con las aguas de la fuente inagotable de su propia plenitud.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).